

El Pecado de la Fantasía

Ignacio Verdugo



Capítulo 1

Acostado en una habitación desde hace tanto tiempo que ya no puede recordar, se encuentra un joven sujeto absorto en el mundo de sus fantasías más salvajes, rodeado de todo lo que alguna vez sueña tener, pero que no esfuerza en conseguir. Amor, dinero, éxito, son muchas las cosas con las que sueña aquel miserable, sin darse cuenta de que el tiempo es engañoso. En un abrir de ojos y cerrar de ojos naces, creces, envejeces y mueres como un cobarde, o al menos así es para los tipos como él, para los cuales la realidad parece un monstruo impío contra el cual no tienen el coraje de enfrentarse. ¿La vida te parece demasiado cruel? ¿Prefieres inhibirte en ti mismo e ignorar el caos a tu alrededor? ¿Te sientes seguro en tus fantasías, allí donde eres omnipotente e intocable? ¿Le temes al dolor del fracaso? Pues no tienes idea de lo cruel que puede ser el tiempo para aquellos con esa mentalidad. El tiempo no perdona a nadie, el tiempo no siente compasión de tu agonía, el tiempo no se va a quedar esperando en una esquina mientras resuelves tus dudas. Cuando te quieras dar cuenta de tu error, va a ser demasiado tarde, el tiempo te va a aplastar con la misma facilidad que un elefante a una cucaracha, así como lo hizo con aquel tipo que se estaba quedando dormido, inserto una noche más, en los falsos escenarios de su imaginación. Sin embargo, esta vez no se despertará en el mundo onírico, ni en el real tampoco.

Despertó a las afueras de lo que en un principio parecía un pueblo inundado en la niebla, ubicado en un lugar en el que jamás había estado. Fuera, vio como el sol brillaba tan potente y orgulloso que nublaba su visión por un momento, mientras sus ojos cansados se acostumbraban a la vista de semejante cuerpo de luz. Abrió las palmas de sus manos y las observó por un momento, no sabía quién era. No recordaba absolutamente nada de su vida, ni su familia, ni sus amigos, ni si quiera podía recordar su nombre. Tampoco tenía en su memoria aquellos recuerdos valiosos que cada ser humano trae consigo, si es que alguna vez los tuvo. Todo lo almacenado en su memoria biográfica fue absolutamente destruido, sin dejar una pizca de lo que fue en el pasado. Se sintió desesperado y asustado, dejado a su suerte en aquel mundo desconocido.

Antes de adentrarse en aquel sitio desconocido, el perdido ve un letrero en donde dice con pobreza "Bienvenido al Eros" e inmediatamente escucha el potente aullido de un animal muy cerca de donde estaba. Desde los arbustos, se muestra y se acerca un gran lobo negro, el cual debía tener el tamaño de un rinoceronte. Tenía el cuerpo marcado por cicatrices de peleas y cacerías del pasado, la que más llamaba la atención era la cuenca vacía de su ojo izquierdo, cuyo agujero parecía a simple vista que fue provocado por un algún objeto filoso, como un cuchillo o una flecha. El perdido se siente evidentemente amenazado por el aspecto

intimidante de semejante bestia, e intenta retroceder, pero sus piernas no le responden. Sin embargo, se tranquiliza un poco al ver que el can no se acerca gruñendo ni en una posición de ataque. Se detiene en frente del humano y lo mira con curiosidad, entonces comienza a mover la cola y a lamerle la cara. El hombre ríe por las cosquillas y entiende que es amigable, por lo que acaricia su cabeza un poco más calmado, pero aún con algo de recelo. Observa su cuello y se percata de que tiene un collar de metal, y de él cuelga una medalla de metal con el nombre de "Virgilio". Para su sorpresa, en ese momento el lobo comenzó a hablarle.

-Hola hombre, pareces un poco desconcertado con mi presencia.-Dijo el lobo en un tono cordial.- No tengo intención alguna de morderte el cuello, así que no tengas miedo. Pero antes que nada ¿Dónde están mis modales? Me llamó Virgilio, como ya te habrás dado cuenta. Mi misión será ser tu guía a través de los rincones del Eros.

-Pero espera un momento, no entiendo nada ¿Qué este este lugar? ¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia dónde me llevas exactamente?

-Vaya vaya, esas son muchas preguntas al mismo tiempo. Bueno, entiendo que estés confundido amigo, no todos los días te despiertas sin recordar nada en un lugar desconocido con un lobo parlanchín, ¿No? -Al decir esto, Virgilio explotó en carcajadas, pero se detuvo casi al instante al ver que a su interlocutor no le causó mucha gracia.- Diablos jovencito ¿Por qué tan amargado?

-Lo siento...No me gusta este lugar ni el hecho de no recordar nada.

-Esta bien, no te preocupes chico. Aquí suelen caer por accidente las personas que se sumergen en lo más profundo y remoto del mundo onírico. Al cruzar el límite de sus propios sueños, se pueden adentrar en terrenos desconocidos en lo cuales no deberían estar, por lo que sus mentes no soportan el shock y suelen perder la memoria como consecuencia de esto.

-Suponiendo que entiendo.-Dijo el joven, aún incrédulo.-¿Qué papel cumples tú en todo esto?

-Ya te lo dije, idiota.-Dijo el lobo, riendo de nuevo.-Yo seré tu guía a través del Eros. Te llevaré ante mi amo, él te ayudará a recordar.

-No lo sé, aún no me convences ¿Para qué necesito un guía? Quizás me adentre solo en este lugar...

-¿Por qué las personas necesitan del amor de los demás para no derrumbarse en los ominosos obstáculos de la vida? ¿Por qué las personas recurren a un amigo o ser querido cuando sienten que el peso del mundo

cae sobre sus hombros? ¿Por qué las personas suelen necesitar de otros inclusive en sus momentos de éxtasis emocional, en donde se sienten plenamente felices? Porque la visión del otro da razón a nuestra existencia, confirman el hecho de que estamos vivos y de que tenemos consciencia de ello. Respóndeme algo chico ¿Si un árbol cae en medio de la nada, pero no hay nadie para escucharlo, produce un ruido?

-Supongo que no, aunque realmente no es algo que me interese ¿Acaso ahora también eres un filósofo o algo así?

-Voy a responder yo a mi propia pregunta, no, no produce ningún ruido. Y en cuanto a que no es algo que te interese, permíteme corregirte con total humildad. El sólo hecho de que yo esté acá teniendo esta conversación contigo quiere decir que te interesa. Deberías un poco más amistoso conmigo, después de todo, yo soy lo único en este lugar que le da razón a tu existencia, yo soy lo único que te separa de romper tu delgada cuerda de la cordura y caer en el hoyo negro de la locura.

-Si lo que dices es cierto, tú también dependes de mí para existir charlatán.

-Virgilio soltó una carcajada. -¡Exacto chico! veo que nos vamos entendiendo. Pues bien, antes de continuar...¿Cómo te llamas?

-¿Acaso no recuerdas que olvidé todo? Ahora tú eres el idiota.

-¡De nuevo tienes razón! Parece que no estás tan perdido como creí. Bueno, para que nuestro viaje sea ameno, te daré un nombre, de ahora en adelante serás John Doe.

-¿John Doe?. -Dijo frunciendo el ceño.

-¿No te gusta? A mí me parece un nombre perfecto para alguien como tú, John. Me recuerdas a alguien que conocí hace algún tiempo.

-¿En qué se parecía esa persona a mí?

-En que tendrás el mismo destino que él, o al menos eso es lo que huelo.

-¿Y cómo fue su destino?

-¡Espectacular John! Finalmente consiguió tener la casa de sus sueños.

-Ya veo...

-¡Perfecto, basta de charla mi carismático amigo! Sígueme, ahora nos adentraremos en el nebuloso Eros. Puedes mirar todo lo que quieras

alrededor, pero nunca te separes de mí.

A pesar de que el pueblo parecía ser más bien lúgubre y de tonos grisáceos, eso no se reflejaba en el clima, el cual era más bien cálido y asfixiante, lo que a John Doe le parecía de lo más contradictorio, sin embargo, dada la naturaleza del lugar en el que se encontraba, intentaba no darle demasiadas vueltas al asunto. También le llamaba la atención no toparse con ningún otra alma humana ni animal, a pesar de que aquel sitio estaba lleno de casas en buen estado. Era como un pueblo fantasma, sólo que con la apariencia de estar habitado. Esto lo hacía sentirse profundamente observado desde las ventanas a su alrededor, por lo que se sintió bastante nervioso. Miraba constantemente de un lado a otro, asegurándose de que no había ningún ser maligno asechándolo desde las sombras. Pero entonces, observó claramente la silueta de una gran figura humanoide mirándolo desde el tejado de una casa. Inmediatamente se puso a gritar, e intentó correr, pero Virgilio se interpuso.

-¡John, John, John!.-Exclamó el lobo.- ¿Qué sucede?

-¡Hay un hombre en el tejado de aquella casa!-Dijo apuntando con el dedo, sin embargo, la figura negra había desaparecido.

-Ahí no hay nada, muchacho. Creo que estás demasiado nervioso.

-¡Carajo, cómo quieres que no esté nervioso! Este lugar me pone los pelos de punta ¿Podrías explicarme por qué no hay nadie acá? No tiene sentido de que no haya nadie en un lugar tan enorme y repleto de casas en tan buenas condiciones.

-Estás intentando aplicar las reglas del mundo de los vivos al Eros, John. Este lugar no tiene por qué tener un sentido para ti, ni te concierne tampoco intentar buscarlo. Todo lo que ves es propiedad de mi amo, y su omnipotente voluntad no puede ser cuestionada por alguien tan insignificante como tú, sin ofender. Mira...Poniéndonos en el hipotético caso de que realmente había un tipo allá arriba ¿De verdad crees que podría contra mí? Yo soy un cazador, el mejor de todos de hecho. Me aseguraré de llevarte sano y salvo a tu destino.

A pesar de que en su interior, aún estaba asustado, John decidió continuar la caminata junto a Virgilio por aquel lugar misterioso. Pero con el tiempo, el parásito de la duda se infiltró dentro de sus pensamiento, cuestionando el rol de la bestia parlante que lo guiaba. No obstante, no encontraba ninguna razón lógica para que quisiera hacerle daño, además si quisiera hacerlo, no tendría la absurda necesidad de llevarlo a ninguna parte, ya que, con toda facilidad podría arrancarle la cabeza de un mordisco.

Después de un rato de una larga caminata en silencio, en donde John estaba intentando recordar algo de su vida pasada mientras Virgilio lo

guiaba como si fuera el trabajo de todos los días, desde una esquina a lo lejos, se asomó nuevamente una figura humana, pero que a diferencia de la primera, no tenía intención de esconderse. En vez de eso, caminaba en dirección al humano y al lobo. El perdido estaba con los nervios de punta, por lo que inmediatamente tuvo una reacción defensiva poniéndose detrás de la bestia. Sin embargo, se tranquilizó un poco al notar lentamente que aquella persona parecía normal.

-¡Mira John! Alguien viene a hacernos compañía, no seas tímido muchacho. Observa bien, la joven no tiene intención alguna de hacerte daño.

Una mujer rubia que vestía un traje de novia se acercaba a paso lento, cantando una canción de cuna en un tono perfecto y hermoso, capaz de conmover al más vil de los mortales. Parecía salida de algún cuento de princesas en donde los castillos y reyes son el pan de cada día. John sentía un aura familiar en su apariencia y movimientos, pero no era capaz de asociarlo a ningún recuerdo en su memoria. Pero había algo que no terminaba por agradarle de la mujer, aunque no sabía qué era lo que le molestaba de ella. Era un sexto sentido, un cosquilleo que le recorría la espina dorsal que le indicaba un peligro, un mal augurio sobre la persona que tenía en frente.

Cuando finalmente la mujer llegó a su lado, se abalanzó sobre él y lo abrazó con todas sus fuerzas, como si fuera alguien que conociera de toda la vida. Besaba su cuello y sus mejillas con una intensidad que no podría ser actuada ni por la más virtuosa de las actrices. Era amor auténtico lo que expresaba en cada cariño, lo que por supuesto, no hacía más que confundir aún más al perdido John. Este se encontraba completamente consternado con las repentinas e inesperables muestras de afecto que mostraba la mujer que según él nunca había visto. Pero a cada segundo que pasaba, sus dudas e inseguridades se iban cayendo poco a poco al sentir el confort de la desconocida.

-Te extraña muchísimo, mi amor. He sentido interminable esta maldita espera.-Tomó el rostro de su amado y lo besó con pasión, aunque este no supo responder de forma adecuada- Qué sucede, vista de mis ojitos ¿Por qué no me devuelves mis besos?

-Discúlpame, pero no te conozco...o no te recuerdo en lo absoluto. Perdí completamente la memoria y ya no sé ni quién soy.

-Por favor, no empieces de nuevo con tus bromas pesadas amor, ya no me parecen nada graciosas querido. Nos conocemos de toda la vida, desde que éramos sólo unos dulces niños disfrutando de su inocente amistad, hasta el maravilloso día en el que muy románticamente me

pediste matrimonio.

-No estoy bromeando en lo absoluto. Si dices que me conoces de toda la vida ¿Podrías decirme cuál era mi verdadero nombre?

Al escuchar la pregunta, Virgilio parece haberse puesto un poco tenso, sin embargo ambos humanos estaban absortos en su conversación, por lo que no notaron cuando el lobo frunció el ceño en señal de alerta.

-Discúlpame amor, no lo recuerdo tampoco. Al igual que tú, hay muchas cosas que desaparecieron de mi mente al caer en este lugar, mas si logró evocar los momentos maravillosos que viví contigo, además sé que mi nombre es Karla, pero lamentablemente no puedo decirte mucho más que eso cariño. Me apena un poco que no puedas recordarme, a pesar del amor tan intenso que me tenías...

-Perdona a mi buen amigo John.-Intervino Virgilio-No todos los que llegan al Eros sufren las mismas consecuencias del shock que produce este lugar en sus mentes. No es su culpa no recordar tu nombre, el está mucho más confundido que tú.

-Ahora entiendo, supongo que la felicidad de encontrar finalmente el lugar de nuestras fantasías le produjo este estado.-Dijo dubitativa- Bueno, no importa amor. Lo único relevante es que estamos juntos de nuevo, y quien diría que nos reencontraríamos en el Eros, el lugar en donde soñamos tener hijos y morir de viejos.

-¿Dices que este era el lugar de nuestras fantasías?-Preguntó John.

-Así es, querido. Siempre fantaseabas con este lugar, tanto que parecía que te perdías en tus más locas fantasías. Decías que algún día nos quedaríamos para siempre en el Eros.

-El para siempre no existe-Interrumpió Virgilio nuevamente- Ustedes no se quedarán aquí, ni en ningún lugar eternamente. El tiempo es inmisericorde, no espera nadie.

-Si eso es cierto ¿Cómo explicas que me encontrara con mi amor en este lugar mágico?-Cuestionó Karla.

-Muy simple, porque el tiempo así lo quiso.-Dijo el lobo en un tono más serio.

Cuanto más tiempo pasaba en el Eros, más enredados se volvían los pensamientos de John. A pesar de que sentía un calor agradable en el cariño de Karla, no le hacía ningún sentido su supuesto relato. El comportamiento algo errático del lobo tampoco lo tranquilizaba, había comenzado a sospechar de sus verdaderas intenciones después de que se

refiriera a las características omnipotentes del Tiempo, hablando de este como si fuera un individuo malicioso. A pesar de sus dudas, se encontraba en una posición de desventaja en un mundo ominoso y desconocido, poco o nada podía hacer para resolver sus preguntas internas.

La pareja continuó caminando detrás de Virgilio, adentrándose cada vez más hacia al centro del Eros, en búsqueda del misterioso amo del lobo. Mientras avanzaban, John pensaba que este lugar era mucho más grande de lo que se podía ver desde la entrada, no obstante, seguía brillando por la ausencia de vida humana. Tenía un debate interno sobre cómo llamar al Eros, ya que era muy grande como para considerarse un pueblo, pero a la vez, no poseía edificios ni construcciones enormes como las que debería tener una ciudad. Llegó a la conclusión de que este particular sitio era más bien un pueblo, un gran pueblo fantasma que en algún momento de su existencia fue bendecido con prosperidad, con comunidades felices y esperanza por doquier. Actualmente, todas sus tiendas y casas parecían herméticamente cerradas, como si sus antiguos dueños se hubieran encerrado debido a una gran catástrofe.

John se preguntaba constantemente qué había dentro de las casas del Eros. Tenía curiosidad por ver alguna foto familiar en algún hogar para saber qué tipo de personas solían vivir allí. Se acercó a una casa de ladrillo rojizo que le llamó la atención y quiso ver lo que escondía dentro a través de un hueco en una ventana adyacente a la puerta principal, pero antes incluso de poder posar su ojo para ver mejor, Virgilio se interpuso entre él y el vidrio. Tenía una cara de pocos amigos que veía por primera vez. Era como si hubiera pasado de la calma a la ira en un segundo. John, sorprendido y asustado, retrocedió inmediatamente al ver los colmillos del lobo.

-No te atrevas a dar un paso más.-Gruñó Virgilio con un voz gutural que parecía producto de la garganta de un demonio- No puedes ver ni entrar a ninguna casa a menos de que yo te lo indique, John ¿Acaso se te olvidaron la reglas? Yo soy el guía y tu debes seguirme a mí y sólo a mí.

-Está bien, cálmate. Es sólo que nunca mencionaste ninguna regla.-Dijo John con el corazón saliéndole del pecho-

Tan rápido como mostró los dientes, el lobo los escondió. En un momento volvió a ser aquel amigable can que John encontró en la entrada del Eros.

-Discúlpame por mi actitud grosera.-Dijo Virgilio- Pensé que por el hecho de ser el guía, tú inteligentemente inferirías la regla tácita de seguirme sólo a mí. Sabrás perdonar que con los años, este trabajo a comenzado a sacarme de mis cabales, especialmente con tanto imbécil al que he tenido

el infortunio de guiar.

-¿Le dijiste imbécil a mi esposo?-Dijo Karla furiosa- Primero, te comportas amigablemente, luego estallas en cólera por una estupidez, y ahora nos llamas imbéciles ¿Quién te crees que eres?

-Descuida Karla, me refería a otros visitantes, no a ustedes. Y repito, se que exageré un poco y os pido disculpas de nuevo.

-Tal vez deberíamos buscar otro guía...¿Qué opinas, amor?

-No lo sé...-Dijo John, aún algo nervioso.

-Eso no va a ser posible Karla. Como ya te habrás dado cuenta hace algún tiempo, no hay nadie más aquí, sólo yo.

-Ya lo sé, sólo estaba bromeando perro estúpido.

Aquel rostro de ira que mostró Virgilio, John lo había visto en alguna parte, pero no recordaba exactamente en dónde. Una figura autoritaria de su pasado...extremadamente bipolar ¿Un padre acaso? No, no era eso. Entonces, una breve luz de reminiscencias se infiltró en su mente. No podía recordar hechos claros, pero sí ciertos sentimientos y sensaciones de su vida. Caos dentro de su cabeza, un tic-tac interminable, los días volaban contemplando el rejo en silencio, imaginando...fantasías quiméricas de alguien sin fuerza. La inacción, la impotencia, la duda, el autoengaño, el rencor eran las cualidades que brillaban en el día a día. Una eterna sensación de debilidad, contrarrestadas con defensas fantasiosas de omnipotencia. El resultado de aquel ciclo fue una vida de mediocridad, alejada de la virtud y del honor. Ahora se encontraba en aquel lugar sacado de la imaginación de un psicótico, recorriendo un pueblo buscando a un ente misterioso con la guía de un lobo loco y una mujer que dice ser su esposa. Se preguntaba si podría mantener la cordura al final del camino.

Entre tanto continuaban con la tenebrosa travesía, Karla notó como el miedo y la angustia se reflejaban en los ojos y en el rostro demacrado de John, e inmediatamente conectó con su dolor. A pesar de que su amado no la reconocía, ella manifestaba en su mirada un cariño tan puro e inocente como el de una adolescente por su primer amor, o al menos eso era lo que parecía desde fuera. Lo tomó de la mano y lo miró con dulzura, intentando con todas sus fuerzas tranquilizar su agitada mente por los recientes acontecimientos. A pesar de que John no recordaba en lo absoluto a la mujer, había algo entre lo real y lo fantástico que hacían de su presencia encantadora algo familiar. No obstante, había una espina clavada en su interior que aún lo hacía dudar de sus intenciones. Todas estas sensaciones y dudas lo tenían al borde del colapso e intentaba ignorarlas con todas sus fuerzas, después de todo ¿Qué tenía de malo

disfrutar un poco del calor de la fantasía?

En su últimos tramos, el trayecto fue interrumpido por una visita no grata para Virgilio. Una flecha voló entre las calles desde un destino desconocido, impactando en el trasero del lobo, sin embargo este último no dio un sólo indicio de dolor. John entró en pánico inmediatamente, por lo que se puso a correr tapándose inútilmente la cabeza con las manos, como si eso fuera a evitar que el filo le atravesara el cráneo. Karla por el contrario, se mantuvo ecuánime ante el desconocido que los amenazaba. Siguió a su amado para detenerlo e intentar calmarlo, entre tanto el lobo desapareció de un momento a otro.

-¡Amor! ¡Amor! ¡Detente!-Gritó Karla mientras John continuaba huyendo sin rumbo.

-No, no, no. Yo sabía que había visto algo antes, ese tipo sea lo que sea viene para matarme ¡Estoy seguro!-Cayó de rodillas al suelo al perder el aliento.-No puedo dejar que se me acerque.

-Tranquilo amor.-Karla se arrodillo junto a su amado mientras intentaba calmarlo.-Ese hombre malo no viene a por ti.

-¿Cómo puedes estar segura?

-Porque no estas muerto querido. Esa flecha no iba en dirección a ti, sino a Virgilio. Él se encargará de acabar a ese desgraciado, relájate ¿De verdad crees que alguien podría con ese lobo?

-No lo sé...

-¡Levanta la cabeza maldita sea!-Dijo Karla mientras se levantaba enfurecida.-¡Ten algo de valor! ¿De verdad se supone que eres un hombre? ¿Cómo es posible que mi príncipe no sea más que un triste cobarde? No te pareces en nada al John que recuerdo, tal vez debería buscar a otro...

-¡No, por favor! ¡No me dejes!.-Asustado, John se levantó inmediatamente al escuchar la implícita amenaza de Karla.-Estoy haciendo lo posible por no perder la cordura, pero por favor entiende que este lugar me está destrozando la mente.

-Pero amor, si ni siquiera lo estas intentando. Te derrumbas ante cualquier peligro que se ponga al frente tuyo en un par de segundos. Qué vergüenza.-Miró al lado contrario en el que estaba John, y con una postura enjuiciadora continuó caminando.

El corazón de John latía a mil por hora, y no sabía si era por el susto de la flecha o del repentino cambio de comportamiento de Karla. Miró hacia el

suelo un momento y supo que debía escapar del Eros lo antes posible. No podía explicarlo, pero sentía que por cada segundo que estaba allí, se volvía un poco más loco. En un acto irracional y súbito, comenzó a golpearse la cara a puñetazos para ver si lograba milagrosamente recuperar los recuerdos de su vida, lo que por supuesto, no dio ningún resultado. En ese momento, volvió Virgilio saltando desde las azoteas de las casas para detener a John.

-¿Qué crees que haces jovencito?-Dijo Virgilio en un tono burlón.-¿Crees que castigándote vas a poder mantener el control de tus emociones? No seas estúpido. En mi vida, he visto a muchos caer en esa clase de comportamiento. Creen que al dañar sus propios cuerpos van a poder ignorar el dolor psíquico que tanto los atormenta, pero eso no es más que una ilusión. El dolor siempre va a estar ahí, acompañándote consciente o inconscientemente, no importa que tan profundo se corten o qué tan duro se golpeen.

-¿Pero qué se supone que haga? No sé que hacer, lo único que quiero es escapar de esta maldita pesadilla.

-Suicídase.-Entonces el lobo empezó a regurgitar un objeto desde su estomago, el cual escupió al piso, el cual era una navaja.-Adelante John, con toda la confianza del mundo, córtate la garganta.

Con los ojos abiertos como platos ante lo que acababa de hacer Virgilio, notó como sudaba desde los pies hasta la cabeza.-Pero, pero, pero...yo no quiero morir.

-Pero, pero ,pero.-Imitó el lobo en un tono burlesco.-No eres capaz de soportar tu realidad y enfrentarla debidamente, ni tampoco tienes el valor de suicidarte ¿Te cuento un secreto John? Hay una característica que comparten todos los que llegan al Eros, la inacción.

Se quedó mirando durante un rato la navaja que tenía delante, pensando en las crueles pero verídicas palabras del can. Sabía que no podía quedarse sentado lamentándose por su situación para siempre, en algún momento debía moverse y encarar su destino de alguna forma. El tiempo seguía su curso, indiferente ante cualquier cosa. No podía esperar y hacer nada hasta envejecer y morir como un cobarde ¿O sí?

Finalmente se levantó, y sin decir nada se limitó a seguir detrás de Virgilio, el cual dio una sonrisa macabra y continuó guiando al pobre perdido.

Después de una larga caminata, una estructura enorme surgió entre las casas y tiendas pequeñas del Eros, la cual antes no era visible por culpa de la niebla profunda y espesa que rodeaba el pueblo. Era una construcción de estilo gótico, larga e imponente que penetraba hasta el

cielo. Estaba decorada con miles de relojes en toda su inmensa infraestructura, y en la punta estaba incrustado un reloj enorme, cuyas manillas producían un sonido tal que retumbaba en los alrededores. Tenía un parecido al Big Ben de Londres, pero mucho más grande y con un aspecto de pesadilla que representaba mal augurio.

-Ya queda poco para que llegemos a nuestro destino.-Señaló Virgilio.

-¿Nuestro destino es ese reloj gigante?-Pregunto Karla asustada.-Esa cosa es aterradora, no quiero acercarme a eso.

-¿Aterradora?-Dudo el Lobo.- A mí me parece que es hermoso. Es una representación de nuestro único Dios, al único ser que le debemos respeto incondicional; el Tiempo. Sólo los que lo desperdiciaron deberían temerle ¿Tú qué opinas John? ¿Te parece divino o maligno?

-No lo sé...-Respondió pensando en la pregunta.

-Vamos John, esfuézate un poco. Si es que no quieres que te enseñe mi furia...-Virgilio rio carcajadas mientras el confundido joven lo miraba perturbado- Tranquilo, amigo, sólo bromeaba. Adelante, hablemos que te parece nuestro Dios.

-Maligno.

-Tan vago como siempre, John. Bueno, no importa, continuemos con nuestra desventura.

En cuanto más se acercaban, sentía una presión irregular sobre su pecho que progresivamente se volvía más molesta. Se estaba convenciendo poco a poco de que el Eros no era una dimensión del paraíso, aquel lugar parecía el mismo infierno disfrazado de un pueblo inocuo. Sentía ganas de correr, pero sabía que en su patética condición física no tenía ninguna posibilidad de escapar de Virgilio, el cual lentamente mostraba sus verdaderas intenciones. Además de lo anterior había otro problema, a John le daba la sensación de que el rostro de Karla se estaba arrugando mientras se acercaban a la estructura. Pensó que quizás solamente lucía cansada por la caminata y que él lo estaba malinterpretando debido a su terror incipiente.

Cuando finalmente llegaron a la insidiosa y monstruosa estructura, todo a su alrededor comenzó a cambiar rápidamente. El cielo se despejó por completo de la niebla que inundaba el Eros, tornándose en un negro imponente y absoluto capaz de absorber cualquier color o muestra de vida. Para contrarrestar lo anterior, todos los faros se encendieron al unísono para iluminar un poco el ritual que estaba a punto de comenzar. John ahora pensaba que el Eros se parecía bastante a un cementerio, en

donde cada casa es una lápida en donde yace descansando un muerto.

-¡Dios Tiempo!-Exclamó el lobo.-¡Tu heraldo Virgilio solicita tu juicio sobre este mortal cuyo nombre y propósito a olvidado en las profundidades de sus fantasías!

Luego de sus palabras, el reloj gigante se detuvo marcando la medianoche, el fin y el inicio de un nuevo día. El estruendo que se escuchó retumbó en todo el Eros como un relámpago imperioso capaz de partir el mundo por la mitad. Las puertas de la grotesca estructura se comenzaron a abrir lentamente, mientras el nerviosismo de John Doe se incrementaba por las nubes. Desde la pernicioso oscuridad del interior del edificio, salió una figura humana que se acercaba en su dirección. Era un hombre que vestía un traje formal, con una presencia y elegancia extraordinarias. Sin duda era de figura atlética, caminaba en una postura perfecta y miraba al frente como si el mundo le perteneciera. El sonido de sus immaculados zapatos negros, producía un eco al avanzar, lo que imponía aún más su fuerza innata. Era un hombre de verdad, elegante, fuerte y seguro de sí mismo. Sin embargo, no era todo lo anterior lo que más impactaba a Karla y John, lo que en realidad los dejaba perplejos era que tenía el mismo rostro que nuestro protagonista.

-¿Quién eres?-Preguntó John, con la voz infestada de miedo.

-¿Acaso no es obvio lerdo estúpido? Soy tú, con la gran diferencia de que yo sí recuerdo nuestro nombre. Soy la imagen de quien pudiste ser...pero por tu culpa, sólo soy una representación de tus fantasías de grandeza que nunca llegaron ni llegarán a concretarse por tu enorme impotencia.

Virgilio estalló inmediatamente en carcajadas, mientras incrementaba exponencialmente de tamaño hasta llegar al de un elefante. Su presencia era tan fuerte que el piso se quebraba a cada paso que la bestia daba, incluso el aire a su alrededor se sentía más caluroso, como si estuvieran dentro de un horno. Además, su único ojo se tiñó en un rojo carmesí que representaba la imperiosa sed de sangre del lobo, en tanto rugía furiosamente a la espera del comienzo de la cacería.

-¿No te parece gracioso, John?-Dijo el lobo con su voz demoniaca.-¿Qué opinas ahora de tu falta de voluntad en el mundo de los vivos? ¿Valió la pena desperdiciar tanto tiempo absorto en tus fantasías para escapar de tu realidad miserable?

El pobre joven cayó de trasero al suelo, mientras que lentamente intentaba alejarse de aquel lugar como un gatito arrinconado por un galgo hambriento. Sentía que le temblaban hasta los huesos.

-¡Karla!-Exclamó desesperado.-Vámonos de...

Pero antes de que se diera cuenta, su supuesta amada esposa estaba abrazada a los hombros de su contraparte exitosa.

-Ahora entiendo todo.-Dijo Karla, mirándolo con desprecio.-Tú no eres mi esposo ¿Cómo podrías serlo si ni siquiera eres capaz de recordar tu propio nombre? Eres una vergüenza, no deberías hacerte llamar un hombre, ese título le queda demasiado grande a una rata ponzoñosa como tú.

Cómo se pronuncia

En ese momento recordó quien era Karla en la realidad, una de las personajes de sus fantasías que había creado en su mente para no sentirse tan sólo y desamparado. Constantemente se imaginaba que se casaba con ella, tenían hijos y morían de viejos, todo como un patético mecanismo de defensa psicológico para enfrentar a una vida que lo superaba. Toda la locura y desesperación que una persona puede sentir en una vida entera, estaba bombardeando su psique en un minuto. Era la cara de un hombre observando el hacha del verdugo cayendo sobre su cuello justo antes de cortarle la cabeza. (LISTO

Virgilio abrió su enorme hocico y en un instante puso entre sus afilados colmillos a Karla junto al hombre elegante, los cuales se limitaron a sonreír y cerrar los ojos. Con sus dientes, trituró a la falsa pareja que representaba las fantasías más salvajes de John, aquellas por las cuales no actuó cuando tuvo la oportunidad en el mundo de los vivos. La mandíbula del lobo se llenó rápidamente de una mezcla visceral de huesos, carne y sangre que se le escurría por la barbilla, machando todo su pelaje. Entonces, escupió un pequeño pedacito de carne hacia John.

-Corre, estúpido.-Dijo la cabeza cercenada y destrozada del doppelgänger de nuestro protagonista.

De la nada, algo se activó dentro de él y lo hizo levantarse.

Inmediatamente y como si tuviera una posibilidad de escapar, corrió con todas sus fuerzas lo más lejos que pudo del verdugo del Tiempo. No eran ganas de vivir lo que lo impulsaba a correr, sino más bien puro instinto de supervivencia, tal como lo haría un ciervo al escuchar los ominosos pasos del león. Durante un breve tiempo, no escuchó las asesinas pisadas de Virgilio, pues este último pensaba que sería demasiado fácil atrapar a aquella presa tan débil, así que le dio un momento para alejarse y hacer un poco más divertida la tortura final.

John sabía perfectamente que no podría escapar de la bestia con una estrategia tan estúpida. Después de un momento de pararse a respirar un poco y a intentar pensar las cosas con cierta calma, decidió que la mejor opción para escapar era engañar a su enemigo, que lamentablemente

para él, tenía todas las de ganar.

Eligió una casa al azar con la intención de entrar en ella. Cogió una piedra y rompió una ventana adyacente a la puerta de una humilde casa de madera, por la cual ingresó con cuidado de no cortarse con los restos de vidrio en el marco y en el piso. No se esperaba en lo absoluto lo que estaba a punto de presenciar. Lo primero que miró en el centro del lugar, era una especie de nicho en la pared, con el nombre de "John Doe" inscrito en ella. Pensó que era para él, sin embargo, no tenía sentido ¿De verdad tenía tanta mala suerte como para entrar justo al lugar donde pretendían encerrarlo? Desde su distancia, no podría ver que había en el interior por culpa de la falta de luz, por lo que se acercó cautelosamente. Para su sorpresa, había un cadáver famélico dentro, el cual no obstante, no se encontraba en estado de descomposición. Se dio un momento para ver un poco alrededor, para notar que estaba llenos de trofeos, medallas y fotos de una persona que parecía físico culturista. Sin entender la situación, buscó por la casa cualquier objeto que pudiera ayudarlo a vencer al lobo negro, pero lo único que encontró fueron utensilios de cocina que no le harían ni cosquillas al gran Virgilio.

Notablemente más nervioso, salió del lugar con un enredo mental digno de un psicótico. A pesar de su desfavorable situación, el hecho de estar haciendo algo por su vida, por inútil que fuera este esfuerzo, lo hacía sentir un poco más consolado ante la inminente amenaza de una muerte terrible. Se prometió a sí mismo que haría todo lo que estuviera a su alcance aunque no tuviera ninguna oportunidad de supervivencia. Si resultaba que ese era el momento de morir, podría hacerlo sabiendo que pelea hasta el final. En sus propias palabras de aliento, encontró un coraje que jamás había imaginado poseer. Se sentía como Teseo luchando con el Minotauro, con la gran diferencia de que John jamás podría matar a semejante bestia cósmica. Envalentonado, John continuó su odisea.

Eligió otra casa en la que buscar algo útil, la cual era considerablemente más grande que la anterior, además, parecía ser que la persona que vivió allí era de alta alcurnia. Para su sorpresa, no tuvo la necesidad de romper una ventana ni de forzar la puerta, ya que, está última, se encontraba sin llave. Entró con cuidado, intentando hacer la menor cantidad de ruido, y al interior se encontró que estaba lleno de cosas lujosas, tal y como sospechaba. Pinturas que parecían del renacimiento con un valor invaluable decoraban las ostentosas paredes del lugar, acompañadas de retratos familiares de personas sin rostros y panoplias de la edad media. Sin embargo, había algo que compartía con la casa anterior, había un nicho en la pared de la sala de estar, en donde dos cadáveres descansaban hace mucho tiempo, con la inscripción de "John y Jane Doe". La singularidad que tenían estos era que parecían pertenecer a una pareja más bien pobre, infería John debido a la ropa que vestían. Intentó ignorarlos en lo posible y se acercó a la panoplia con el fin de escoger alguna de las armas que habían allí para defenderse de Virgilio. La que le

pareció más apropiada para él era una espada de tamaño medio que se encontraba en el centro. Antes de tomarla, le dirigió una última mirada a la pareja de cadáveres y les dijo en voz baja que la iba a tomar prestada. Sin embargo, antes de poder siquiera tocar el arma, escuchó una voz amenazante en su espalda que le heló la sangre.

-Detén tus mano ahí mismo, joven ratero.-Dijo la voz macabra y fantasmagórica.

Aún así, John tomó la espada rápidamente y se dio la vuelta con la intención de luchar, a pesar de que le temblaban hasta las uñas. Todo el valor que sintió se esfumó en un instante cuando vio que el cadáver de la mujer se levantaba lentamente de su lugar de reposo, la cual luego lo miró fijamente con la cuenca de sus ojos completamente vacía.

-¿Cómo te atreves a interrumpir nuestro descanso sanguijuela insolente? ¿Acaso no ves que intentamos dormir?

-Disculpe...señora. No tengo intención de hacerle daño, yo sólo, yo sólo quería encontrar algún objeto con el que defenderme...-Dijo John, intentando infructíferamente reunir las agallas que perdió.

-Realmente eres un imbécil si crees que podrás matar a Virgilio, sólo una persona en miles de años pudo reventarle un ojo ¿Y acaso tú, un chiquillo con los pantalones cagados cree que tiene una oportunidad de derrotar a la bestia? Déjame darte un consejo, no seas como los demás estúpidos de la morgue y enfrenta tu muerte con dignidad. Ante ti tienes la última posibilidad de tu vida de actuar con honor ¡Así que ve y tírate de lleno en la boca del lobo cobarde asqueroso!

-Pero no puede acabar así, debo intentarlo. No pienso por ningún motivo morir sin dar pelea, por patética que sea.

-¿De qué sirve pelear cuando no tienes esperanzas y ya se te acabó el tiempo?-Dijo el cadáver de la mujer, en un tono más amable. Parece que sentía algo de lástima por John.- Tú eres como nosotros, ya estas condenado. Desperdiciaste tu vida en la fantasía, ahora enfrenta las consecuencias. Tu tiempo se acabó muchacho, así de simple, ahora sal de mi casa o gritaré con la poca garganta que me queda para que aquel demonio acabe con esto rápido. Tienes diez segundos.

-No, no, no por favor señora. Antes de salir necesito pensar con claridad lo que voy a hacer.

-Diez.

-¡Tenga algo de compasión por favor!

-Nueve.

-¡Dejaré la espada aquí, pero por favor deje de contar, se lo suplico!

-Ocho.

Al borde de la desesperación dejó caer la espada de sus manos temblorosas y se dirigió a la salida con los ojos llenos de lágrimas de terror. Pero antes de llegar, la puerta se abrió violentamente por la patada de un hombre misterioso, el cual rápidamente tensó un arco que llevaba en sus manos y le disparó a la podrida anciana en la frente, arrancándole la cabeza por completo y clavándola en la muralla. Era un tipo enorme, de aproximadamente dos metros de estatura, con la piel negra como el mismo carbón y rasgos faciales propios de algún pueblo indígena. Lo único que vestía era un taparrabos con símbolos extraños y un casco que parecía sacado de la armadura de un samurai, por otra parte, en su espalda llevaba un carcaj lleno de flechas. (LISTO)

-Sígueme si pretendes tener alguna posibilidad de vivir.-Exclamó el hombre extraño, he inmediatamente salió de la casa.

John, sin entender lo que había pasado, fue en busca de aquel tipo misterioso que lo ayudó. Después de todo, lo cierto es que su momento fugaz de valentía no fue más que una ilusión. Ni siquiera armado reuniría los cojones necesarios para luchar con aquel demonio. Comprendió que, luego de vivir toda una vida de cobardía, era imposible desarrollar tal fuerza en un momento. Siguió al hombre como un niño en busca de la protección de un padre.

-Para tu suerte, aún no ha comenzado.-Indicó el extraño.

-¿Qué cosa?

-La cacería del lobo. Te ha tenido bastante misericordia para esperarte durante tanto tiempo, debe ser que te considera demasiado débil como para planear cualquier cosa. No sé si deberías sentirte humillado o contento al respecto, bueno, eso no importa ahora. No creo que tengamos mucho tiempo John, iremos a mi casa para armarte de alguna forma.

-¿Cómo sabes mi "nombre"?

-A estas alturas ya debes sospecharlo. Todos los hombres condenados al Eros somos llamados John Doe, mientras que a las mujeres se les dice Jane Doe. Es un apodo genérico para representar a todos los que pecamos de fantasía durante tanto tiempo que ya no recordamos ni nuestro propio nombre. Somos como cadáveres sin identificar que se quedan en la

morgue por toda la eternidad.

-¿Entonces tú también eres John Doe?

-Exacto, aunque obviamente ambos venimos de lugares y tiempos muy distintos entre sí, no obstante, los dos cometimos el mismo pecado. En esta dimensión del infierno han llegado personas de todo tipo con la misma siniestra condena. Pero para evitar confusiones, sólo llámame Arquero. Sígueme, iremos a mi casa.

-Antes de continuar, tengo otra pregunta que hacerte ¿Tú eras aquella silueta que vi a lo lejos que le disparó a Virgilio?

-Así es.

-¿Por qué no lo mataste cuando pudiste?

-No intentaba matarlo, lo más probable es que eso sea imposible. Tenía la intención de destrozarle el ojo que le quedaba, pero me desconcentré y no apunté bien mi tiro. Después no tuve más opción que escapar y seguir escondiéndome, ya que el lobo venía detrás de mí. Ahora si no tienes más preguntas continuemos, antes de que el malnacido comience a buscarnos.

Mientras caminaban, Arquero se detuvo frente a una casa de concreto lúgubre y opaca, sin detalles ni personalidad. Aquella era la casa de un militar, pues estaba decorada con fotos de soldados, armas y medallas de honor. Al igual que en las anteriores, en el centro de la misma había un nicho en la pared con el nombre de John Doe grabado en ella. Entonces nuestro protagonista comenzó a dudar de las palabras del extraño, ya que, en el fondo del agujero había un cadáver, además de que nada de lo que había alrededor podría relacionarse con aquel rústico cazador.

-Está no es tu casa, Arquero.-Dijo John, con cierto temblor en la voz. Tenía cierta duda de que este pintoresco personaje fuera otro ser mandado para castigarlo, al igual que Virgilio.

-Este es el lugar que elegí para vivir, así que ahora es mi casa. Si bien es cierto que no es el lugar que me correspondía para ser mi prisión eterna, la verdad es que fue la que me pareció más segura.

-¿Pero por qué demonios tú no estás enterrado, con el cuerpo en estado de descomposición como el resto de los que están en este cementerio?

-Primero déjame aclararte algo John. Como te dije hace un rato, este lugar es una morgue gigantesca, no un cementerio en el que los muertos descansan en paz. Nadie en el mundo de los vivos recuerda a ninguno de estos pobres infelices, nadie lloró por su muertes y nadie lo hará. Estos

desgraciados ni siquiera fueron capaces de recordar cómo se llamaban en el momento que fueron devorados por el lobo y escupidos como miserables cadáveres putrefactos. Y en cuanto a mí, no estoy encerrado en un nicho como el resto porque Virgilio nunca logró encontrarme.

-No puedo imaginarme que alguien haya podido luchar con Virgilio...-Dijo John dubitativo.-Cada cosa que dices me parece dudosa, ni siquiera pareces humano. No tienes la apariencia de ninguna tribu indígena que recuerde ¿Cómo se yo que no eres otro demonio que viene a encerrarme para luego entregarme a ese maldito perro gigante?

-¿De verdad crees que Virgilio necesita de mi ayuda para cazar a una presa tan fácil como tú? Y en cuanto a lo otro, ni siquiera yo recuerdo de qué tribu venía...¿Y lo vas a recordar tú? Si no quieres mi ayuda, eres libre de irte en cualquier momento. Ve y plántate en frente del demonio, así al menos tendrás una muerte honorable.

John se quedó un momento mirando a la nada y meditando sobre las palabras de Arquero.

-Perdón, tiene sentido lo que dices, es sólo que toda esta situación me supera por completo...Podrías decirme cómo luchaste contra...

En ese momento, un estruendo que sacudió la tierra violentamente que interrumpió su conversación. Se escuchaban los poderosos pasos de algo gigante asechando a los lejos. El monstruo se cansó de esperar, y por fin, la cacería final había comenzado para eterna desgracia de John, el cual nuevamente sentía que estaba perdiendo la cordura. Arquero intentó calmarlo un poco, sin ningún éxito.

-¡Escúchame!.-Exclamó Arquero con vehemencia.-Debes intentar mantener la mente fría en este momento, aunque sea algo difícil especialmente para alguien tan miedoso como tú. Vi a otros con más pelotas caer en la desesperación y correr despavoridos sin más. Sin embargo, eso no quiere decir que no puedas hacerlo mejor muchacho. Te explicaré brevemente la situación. Cuando luché contra la bestia logré clavarle un par de flechas en su ojo, lo que le provocó que se retorciera de dolor durante un rato y me diera el tiempo suficiente para escabullirme y escapar. Logré llegar a la entrada del Eros, mas no pude salir, ya que, no hay ninguna salida de esta dimensión. El sitio por donde llegamos a este lugar no es más que una tapadera para disimular este infierno. Para tu enorme decepción vas a descubrir que sólo hay un vacío cósmico tan oscuro y siniestro que morir despedazado por los colmillos del lobo va parecer lo menos doloroso. Pensé que quizás la única opción era matar a Virgilio, pero como puedes inferir, eso es prácticamente imposible. Decidí volver a la ciudad y seguir escondiéndome para atacar desde las sombras cuando tuviera la oportunidad, pero para mi sorpresa, el lobo dejó de buscarme y el cielo del Eros recuperó el tono grisáceo y tranquilo que

tenía cuando llegué. Por alguna razón, la bestia ya no tenía intención de cazarme y con el tiempo, presencie cientos de otros condenados ser presas de este ritual sádico y maquiavélico.-Arquero se detuvo un momento al sentir que los pasos de Virgilio estaban cada vez más cerca, por lo que comenzó a hablar un poco más bajo.-En un primer momento desde mi fantasía, pensé que el lobo me temía o me consideraba que era un contendiente a la altura, pero en realidad, entendí que en realidad era su mascota. Alguien a que tenía cautivo para intentar ayudar a otros como tú y hacer su juego diabólico un poco más divertido...

Antes de que Arquero pudiera continuar, John, perdiendo absolutamente toda la paciencia, lo interrumpió visiblemente irritado y angustiado.

-¿Entonces no hay nada que pueda hacer?! ¿Para qué carajo me estas contando todo esto si es que en realidad no hay ninguna forma de sobrevivir y escapar de esta pesadilla?

-Sé que toda esta situación puede romperle la mente a cualquiera, pero si aún tienes ganas de sobrevivir debes tener paciencia. Tengo una hipótesis de cómo salir de este infierno, y es tan simple como recordar quién eras en el mundo de los vivos. Para dejar de ser John Doe, debes recordar tu nombre. Yo he intentado recordar el mío, pero todo lo que he podido evocar de mi vida pasada es que fantaseaba con matar al líder de mi tribu y convertirme en el patriarca indiscutido de la misma. No recuerdo en qué lugar estaba. No recuerdo a mi padres, familia ni amigos. No recuerdo cuántos años tenía. Ni siquiera recuerdo si realmente era del mismo mundo que el resto de los condenados que acabaron aquí.

-No sé si pueda hacerlo. Por lo que escucho, a ti te costó mucho tiempo lograr recordar un par de detalles ¿Cómo se supone que yo pueda hacerlo en menos tiempo?

-No puedo responder a eso, la única opción que tienes en este momento es hacer es tratar de recuperar todos tus recuerdos ocultos en tu mente.

Mientras la tierra continuaba temblando, la estabilidad mental del pobre John se quebró en mil pedazos. Con rabia más que pena, se tomó el rostro con ambas manos para ocultar el llanto, aquella experiencia tan humana que consta de la liberación física del dolor psíquico. Entonces se hizo la típica pregunta que todos nos hemos hecho alguna vez en una situación de desesperación "¿Por qué yo?".

-Levanta la cabeza, John. Mira a tu destino con algo de dignidad y enfrenta tu pecado. Ese es el secreto para tomarlo con serenidad y la mente fría.

-¿Pero cómo puedo enfrentarlo con dignidad si ni siquiera recuerdo mi

maldito pecado?

-Seguramente Virgilio te lo dijo durante la ceremonia, pero en caso de que no lo hayas comprendido por el terror que sentías, te lo explicaré yo ahora. El Eros es el lugar en donde caen todos los que en vida desperdiciaron su tiempo dentro de las fantasías más salvajes de su cabeza, pero que además sólo se quedaban en eso, fantasías, cosas que nunca llevaron a lo práctico. Recuerda los cadáveres que viste en las casas, el primero era un tipo obsesionado con obtener un buen físico, pero que sin embargo parecía estar escuálido. La pareja de la segunda casa estaban enterrados rodeados de lujos, mientras que su apariencia indicaba que eran de origen humilde. Básicamente sus prisiones son insultos a la inacción de su vidas, obligados a ver desde sus profundos y abiertos nichos en la pared, todo lo que soñaron, pero que sin embargo, nunca se esforzaron siquiera en conseguir.

-¿Entonces toda esta tortura macabra es sólo porque desperdicié mi vida? Ahora esta mierda no me parece más que una absurda pesadilla, quizás si sólo dejo que me devore esa cosa voy a despertar en mi cama...

-Si estás dispuesto a tomar el riesgo, adelante, como te dije anteriormente, no te detendré.-Dijo Arquero mirando hacía la puerta, pero al ver que no había respuesta por parte de John, prosiguió.- Cuando recién comencé a tomar consciencia de lo que era este lugar, recorriendo sus casas después de que Virgilio decidiera dejarme cautivo, pensaba igual que tú, pero al pasar el tiempo, me comenzó a hacer sentido. John, no hay nada más valioso que el tiempo. Hay gente que nace sin él y muere al instante, algunos se enferman y lo ven reducido, otros tienen un súbito accidente y todo se esfuma en un segundo. Me parece un insulto mortal desperdiciarlo y estancarse en los pasadizos engañosos de la fantasía durante mucho tiempo. Tal vez mis ideas te parezcan vagas, pero cuando comprendas la totalidad de este concepto, me vas a entender, eso claro si es que lograr escapar con vida del aquí. El Eros y Virgilio son la imagen misma del pecado de la fantasía, en un principio parecen misteriosos pero atractivos, pero luego cuando más te adentras en ellos te mostrarán su verdadero rostro y engullirán tu vida por completo. Entonces de un momento a otro te das cuenta de que estás enterrado, condenado por una vida imaginada en tu mente.

-Honestamente, sigue sin tener ningún sentido para mí.-John se secó las lágrimas y levantó el rostro, intentando una vez más luchar contra la maldición que estaba sobre él.-Pero al carajo, no es que tenga muchas opciones, así que ¿Por qué no comenzamos con esto?

-Siéntate en el piso, cierra los ojos y concéntrate. Haz un esfuerzo por aceptar el caos que se siembra al exterior de esta casa y pone toda tu mente a trabajar en recuperar los recuerdos perdidos. Empieza por

recordar de dónde vienes.

John intentó concentrarse por todos los medios posibles, no obstante, el lobo sediento de sangre estaba perdiendo la paciencia. Había comenzado a derrumbar las casas de los condenados frenéticamente al ver que su cacería estaba resultando infructífera. Ahí fuera era como si el mismo apocalipsis hubiera caído sobre toda la existencia.

-¡John Doe! ¡¿Dónde te escondes maldito marica?!-Gritaba Virgilio en el exterior con su potente voz demoniaca.-¡¿Por qué no terminas con tu sufrimiento y de paso sacias mi hambre?! ¡Te juro que no dolerá!

Inmediatamente Arquero notó como el nerviosismo dominaba por completo a John, paralizándolo por completo. Entonces supo que ya no habían posibilidades para aquel pobre desgraciado.

-Mírame John.-Dijo Arquero en un tono autoritario.

-¿Qué, qué sucede?

-Nos vamos de aquí. Cometí un error al tener la pueril esperanza de que tendrías el temple suficiente para calmarte e intentar recuperar tus recuerdos, obviamente es pedirte demasiado ¿De casualidad sabes usar una ballesta?

-¡Qué clase de pregunta es esta, por supuesto que no!

Durante el tiempo que permaneció en el Eros, Arquero aprendió a usar la antigua ballesta que había encontrado en la casa que eligió para vivir, la cual resulto un arma más efectiva y potente que el arco. Tenía pensado utilizarla durante alguna ocasión de emergencia, y ese momento era ahora, pero no tenía intención de usarla él, sino más bien dársela a John. Mientras la sensación de impotencia de la bestia iracunda no hacía más que crecer, Arquero cumplió la enorme tarea de enseñarle a usar aquella arma, a pesar de que su estudiante estaba muerto de miedo.

Durante unas horas, estuvieron escondiéndose y moviéndose de casa en casa, mientras el hocico del lobo les pisaba los talones. Arquero llegó a creer en algún momento que quizás Virgilio se aburriría de perseguir a John y luego se iría para dejarlo como otro prisionero viviente dentro del Eros, pero una vez más, el destino lo abofeteó en la cara y le demostró que pedía demasiado. La bestia ya no tenía control de sí misma, al punto que tenía su único ojo inyectado en cólera. No le quedaba razón, se limitaba a gritar y a romper cualquier cosa que estuviera en su camino, pero entonces el mismo Dios Tiempo, escuchando la desesperación de su mascota, fue en su ayuda.

Mientras John y Arquero esperaban a que Virgilio alejara su tormenta de destrucción, notaron que había algo distinto en el ambiente. El inconfundible olor a cuerpos en descomposición aumentó, penetró en el aire y en sus narices causándole náuseas instantáneas. Arquero miró a su espalda y observó el cadáver del dueño de aquella casa de fantasías levantarse sin voluntad desde su cochambroso nicho. Aquel resto de lo que alguna vez fue un humano, con la carne podrida y los ojos en blanco, caminaba lentamente controlado por fuerzas superiores con la intención de atrapar a los condenados. John al ver aquello, se desesperó y se puso detrás de Arquero como un niño aterrorizado.

-¡Contrólate John!-Le ordenó Arquero.-Ya te enseñé a usar la ballesta ¡Ahora úsala!

Al darse cuenta en la posición patética y humillante en la que se encontraba, John se obligó a sí mismo a mantener la calma por todos los medios necesarios. Tomó uno de los pernos de la ballesta y con todas sus fuerzas se lo clavó en el muslo izquierdo. La sangre inmediatamente comenzó a fluir bajo sus piernas y eso fue lo único en lo que se concentró. Enfocó completamente su atención en el dolor físico que lo invadía, lo que por un momento lo hizo olvidarse del terror que sentía. Inmediatamente tomó la ballesta, la cargó y con la precisión de un águila, la disparó directo al ojo derecho del monstruo, dejando el proyectil incrustado en su cráneo. No obstante, el muerto continuaba caminando en su dirección.

-No sirvió para nada.-Indicó John.-La peste continúa en pie.

-No importa, eso no es lo que quería probar.-Dijo Arquero con algo de orgullo, ya que por fin había conseguido que John reaccionara, aunque fuera a través de un mecanismo de defensa tan primitivo. Reemplazando un dolor por otro.-De todas maneras debemos correr de aquí, ya no hay forma de escondernos. Mira afuera.

Las puertas de todas las casas del Eros se abrieron de par en par, y de la oscuridad dentro de ellas emergieron todos los muertos condenados por el pecado de la fantasía, siguiendo la orden incuestionable del Tiempo.

Inmediatamente Arquero y John salieron de la casa, haciendo un esfuerzo sobrehumano por evitar su destino. Para su mala suerte, Virgilio los detectó a la distancia con el ojo que le quedaba. Tensando todos los músculos de su cuerpo, arremetió sobre cualquier cosa que se encontrara en su camino, aplastando tanto a casas como a los muertos, con el propósito de por fin destrozar con sus dientes aquel par que lo hizo perder la paciencia. Entonces Arquero tensó su antiguo arco y apuntó al ojo restante de la bestia, mientras el adolorido John hacía lo posible para alejar a los muertos con su ballesta. Soltó la cuerda y la flecha voló en un segundo a través de aquel escenario infernal, y perforó el blanco justo en el medio, nublando la vista de Virgilio en rojo y deteniendo su arremetida

para retorcerse de dolor en el suelo. Por muchas ganas que tuviera Arquero, no se quedó parado a ver como sufría aquel monstruo cósmico, en vez de eso continuaron con su huida de los muertos, sin saber una dirección hacia la cual dirigirse.

-¡Esfuézate en recordar John!.-Le mandaba Arquero.-Lo único que podemos hacer por el momento es retrasar lo inevitable ¡Esto se pondrá peor!

-¡Eso intento maldita sea! Pero mi mente está absolutamente en blanco.

Los condenados corrieron y corrieron, mientras los muertos los perseguían a un paso lento y seguro, pues estaban absolutamente convencidos de que en un momento u otro, atraparían al dúo. Era como si un enjambre de miles de hormigas negras estuvieran persiguiendo a dos hormigas rojas en un laberinto sin salida.

Arquero tenía toda la razón cuando dijo que la situación se pondría peor, pues Virgilio aún tenía un as bajo la manga. A través del olfato, busco a los muertos que caminaban a su alrededor y devoró a todos los que tuvo a su alcance. Su hocico se llenó de sangre inmunda mientras masticaba toda la carne putrefacta como un niño comiendo golosinas. Entonces, su cráneo comenzó a deformarse y de él surgieron decenas de ojos de todos los tamaños, hasta convertir todo su rostro en una masa sanguinolenta de esferas pegajosas, lo único que quedaba de su antigua cara era su enorme mandíbula y sus filosos colmillos.

John y Arquero llegaron finalmente a la entrada del Eros, en donde tal y como había dicho anteriormente, sólo era una ilusión cuando el ritual comenzaba, pues allí no existía ninguna salida por la que huir. Ambos se detuvieron y se miraron con un rostro de cansancio, pero también de sentir que habían hecho todo lo que estuvo al alcance de sus manos para sobrevivir.

-Es una pena.-Dijo Arquero.-Si nos hubiéramos conocido en otras circunstancias, quizás pudimos convertirnos en buenos amigos.

-Dudo que nos hubiéramos conocido incluso estando en el mundo de los vivos.-Agregó John, tomándose la pierna ensangrentada.

-Muy probablemente no, sin embargo, era sólo un decir John.

-Entiendo.

-¿Aún no recuerdas nada?

-No

-Ya veo. Bien pues, John Doe, fue un honor.-Arquero le extendió la mano en señal de respeto.

-No entiendo de qué hablas, estuve la mayor parte del tiempo cagándome en los pantalones.-John le estrechó la mano también, en señal de agradecimiento.-De no ser por ti hubiera muerto completamente humillado.

-Así es, sin embargo, vi a otros mucho peor que tú. Además, me atrevería a decir que nunca nadie había hecho enojar tanto a aquel pedazo de mierda cósmico.

John por primera vez en mucho tiempo río, pero entonces el monstruo Virgilio se acercaba veloz e imparable, a través de los oscuros caminos del Eros, con un único objetivo en mente, mientras ambos amigos de circunstancias extremas estaban arrinconado esperando su final. Entonces Arquero se puso delante de John.

-Mira y observa mi final John, espero que el tuyo sea tan glorioso como el mío.

Arquero corrió hacia la bestia sin mirar atrás. Disparó con su flecha a tantos muertos y ojos de que pudo, lo que fue completamente inútil. Mientras los cadáveres finalmente lo atrapaban, grito por última vez.

-¡Ven a por mí maldito saco de pulgas!

En un instante, se encontraba en la boca del lobo, siendo partido por la mitad por este con una facilidad abrumadora. Virgilio se tomó su tiempo para masticar el cuerpo de Arquero, hasta pulverizarlo por completo, sólo dejando de este algunos pequeños pedazos de carne que se escapaban de su hocico y caían al piso. John estaba impactado y paralizado nuevamente, mas no por la terrible escena que acababa de presenciar, sino más bien por la última frase de su amigo, "Saco de pulgas". Algo se sacudió con violencia dentro de sus recuerdos y contempló la figura de un niño pequeño jugando con un perro en el patio trasero de una casa de campo. El niño jugaba con el can a tirarle la pelota, y este con mucho ánimo y energía la buscaba y se la devolvía, ansioso por volver a repetir el mismo estúpido proceso. El niño le gritaba "¡Bien hecho Saco de Pulgas, eres el mejor perrito del mundo!". Después de un rato, el infante se acercaba a John y le decía: "¿Por qué no intentas lanzarla tú, Gustavo?".

-¡MI NOMBRE ES GUSTAVO, MI MALDITO NOMBRE ES GUSTAVO MALDITA SEA!.-Le gritó John a Virgilio con todas las pobres fuerzas que le

quedaban.

Todo alrededor se detuvo en un segundo. Virgilio, los muertos y el Eros completo, comenzaron a derretirse lentamente, mientras John caía al piso de rodillas y lloraba de felicidad, sólo lamentando no haber recordado su nombre antes de la muerte de Arquero. Pero no dejaría que nada le quitara la felicidad de ese momento, había vencido a una entidad cósmica encargada de castigar a los que pecaban de fantasía, ahora sólo deseaba despertar de la pesadilla. Entre tanto todo alrededor se disolvía, comenzó a quedarse dormido, tendido en el piso.

Despertó rápidamente con una sonrisa de felicidad genuina que nunca había sentido en su vida, sin embargo, al instante se percató de que algo andaba mal. Se encontraba encerrado en un pequeño espacio oscuro de madera. Inmediatamente lo comprendió, estaba enterrado en una sepultura seis metro bajo el suelo. Adicionalmente había algo que lo aterrorizó aún más, y es que al tocarse las manos y su rostro los sintió arrugados. Despertó en el mundo de los vivos siendo un anciano que todos creían que ya estaba muerto.

Pasó todo un día gritando inútilmente por si alguien lo escuchaba, mientras el oxígeno se hacía paulatinamente más escaso. Nunca nadie lo escucharía, porque nunca nadie siquiera iría a visitar a un viejo completamente olvidado de la familia, enterrado en el lugar más alejado del cementerio. Después, simplemente aceptó su destino. Ya era demasiado tarde para él. Murió asfixiado mientras recordaba a su amigo Arquero en sus últimos momentos de vida. ¿Cómo llegó ahí de un momento a otro si cuando se durmió era joven? Fue en un abrir y cerrar de ojos.